

Call, Pedro Emilio 158/1
La Florida (Caracas) 13 junio 1935

1
Mi noble amiga Angélica:

Sólo a su bondad, y su elevada y fina como su inteligencia, puedo atribuir la dedicación, en que me honra, de su próxima novela La Sombra alucinante, inspirada, me dice Ud, en el relato de un extraño suceso de mi juventud, probablemente en momento en que me entregaba a la recherche de temps perdus y con tales palabras, mi amada amiga, exprese mi agradecimiento?

Alva, con su Carta Dedicatoria y a la que a ella adjunta, con fecha 21 de mayo, evoco nuestras cordiales conversaciones del Hotel Panosé, roponitoy de la Casa donde pasó su último año y murió Proust, que está en la misma avenida y más cerca del

CO-AP 1

CAJ. 1

DOC. 145

Fol. 2

A verme bleher. Detalle insigni-
ficante, pero que amablemente an-
ticipado por lo, dello advertido
en su Carta Dedicatoria, asi
como el de que la Carboneria,
que al gran enfermo del alma
y del cuerpo proporcionaba,
la negra y ardiente entera
de la tierra, no estaba en
el piso bajo de su casa sino
frente a ella. En el piso bajo
habia, o hay aun, una tienda
con un delicioso olor a pan
y a uena, servida por una
bella muchacha que el
gran Manuel visitaba.

Con una pagina de su obra
extraordinaria inmorta-
liza el nombre de La Pris-
soniere, la calle que debia
llevar su nombre, con sus
numeros que quedaban
el dia material. Para
nosotros la rue Hamelin
y nuestro Hotel significan
tambien el recuerdo inol-
vidable de las horas que
pasamos en la exquisita

compañía de Ud y de sus distin-
guidas señoras. Siempre entoyado por Ud
algo más conveniente, y, además,
nos exacto, referrise a los
refugiados rusos, que no
"revolucionarios de Grecia"
que se albergaban bajo nuestro
mismo techo, y en uniro
de los panes americanos, más
o menos pacíficos y bulliciosos
ible, la guitarra, los cantos
y los mentos de Doña Manue-
lita lo panameña, y nuestros
gestos y risas de riollos, que
de aso incandalizaban a
los franceses del estableci-
miento! Ello es que su
Carta, tan apelinosa, y
la de su Dedicación, tan
honrosa, no hacen falta
ningún de menos nuestro
días, junto con ustedes,
en París, Madrid y Sevilla.
Probablemente pronto pasa-
remos una breve tiempo-
rada en esos lugares, pero
con un gran distinto estro

espiritual

Ya le adelanto mis felicitaciones por el éxito que, sin duda, obtendrá con sus anunciadas Conferencias en Buenos Aires. Por nuestra parte lamentamos que tampoco, con motivo del IV Centenario de la fundación de Lima, pudimos verlos con ustedes en esa ciudad. Me siento muy feliz al haberlo conocido. De ella trajeron los queridos amigos ~~de~~ Rodríguez y su digna esposa las más nobles impresiones y dese luego de Ud y su gentil familia. Es natural, porque allí se conservan la gracia y aroma del antiguo ~~Verdadero~~, mientras nuestra vieja Caracas con su Capitanía General, era como un gapo de rosas, color de Sangre, en la boca de un cañón.

Leuego aceptar, con todos los supos, nuestros más cariñosos recuerdos y acame su invariable admirador y agradecido amigo apretisimo

Pedro. Domingo Coll